

Sumak Kawsay/Suma Qamaña **(Buen Vivir) y sociología de la vida buena:** **apuntes para un diálogo**

J. Fernando Galindo

Introducción

Las visiones del Buen Vivir (*Suma Qamaña, Sumak Kawsay*) planteadas en Bolivia y Ecuador y la Teoría de la Resonancia o sociología de la relación con el mundo planteada por Hartmut Rosa en Alemania han contribuido en sus respectivos contextos a explicitar la dimensión social de la pregunta: ¿cómo alcanzar un buen vivir/vida buena en sociedad? Considerando esta preocupación común, el propósito de este capítulo es identificar posibles puntos de encuentro entre estas perspectivas para propiciar un diálogo entre las mismas.

Se inicia con una breve introducción de ambas perspectivas, haciendo referencia a los contextos en los que surgen, los Andes de Sudamérica y Alemania, y los propósitos que se plantean. A continuación, luego de un esbozo de la apertura de ambas perspectivas al diálogo, se identifican puntos de encuentro entre las mismas: 1) una preocupación común con la dimensión social del Buen Vivir, distinta a las visiones “individualistas” de la búsqueda de la buena vida y la felicidad, 2) el énfasis en la relacionalidad, más allá del paradigma antropocéntrico, que incluyen relaciones con la naturaleza y las dimensiones espirituales, 3) una aproximación crítica a los efectos limitantes de la modernidad en las sociedades en las cuales emergieron estas perspectivas, los Andes y Europa respectivamente, 4) el planteamiento de utopías sociales alternativas a las modernidades actuales, y 5) el carácter todavía teórico de sus planteamientos que demandan la realización de estudios empíricos que permitan comprender las experiencias, visiones y percepciones del Buen Vivir en el cotidiano de la gente. Se concluye con un llamado a continuar y profundizar el diálogo entre estas perspectivas para enriquecer el trabajo académico, social y político de quienes utilizan las mismas de manera separada y la apertura e inclusión en este diálogo de otras perspectivas similares producidas en otros contextos.

Mi motivación para esta exploración, parte del supuesto de que la discusión y reflexión académica sobre el Buen Vivir en Bolivia está al momento presente “congelada” debido, entre otros factores, a la cooptación estatal del movimiento indígena y a que la visión del Buen Vivir se ha vuelto parte de la “razón de Estado” o “razón del poder”. Esta última, discursivamente afirma el Buen Vivir y la niega en la práctica, como claramente se expresa por ejemplo en el avasallamiento de la “Madre Tierra” y los territorios indígenas. La propuesta de esta exploración es que, una manera de descongelar, despertar la reflexión (y ojalá la práctica) del Buen Vivir en los Andes es abriéndose al diálogo académico con otras perspectivas, en este caso con la Teoría de la Resonancia, o sociología de la buena vida, y vinculada a una política desde abajo.

Metodología

Metodológicamente este trabajo se basa en una exploración bibliográfica siguiendo la pregunta: ¿qué elementos comunes tienen estas perspectivas que pueden servir de base para un diálogo entre las mismas? En el caso de la Teoría de la Resonancia me baso fundamentalmente en el libro *Resonancia: una sociología de relación con el mundo* (Rosa 2019) y otros escritos (artículos, reseñas, entrevistas) sobre esta teoría. Por su parte en el caso de la perspectiva del *Sumak Kawsay* o *Suma Qamaña* me baso en escritos producidos fundamentalmente en Bolivia y el Ecuador. Por su carácter exploratorio, este trabajo es apenas un punto de partida que como se indicó tiene el propósito de identificar líneas de indagación para abrir un diálogo entre estas perspectivas. En la identificación de puntos de encuentro entre ambas perspectivas también recibí el aporte del coorganizador de la conferencia y coeditor de este volumen (Manuel Moser) y de Pedro Plaza, investigador del Centro Interdisciplinario PROEIB Andes, a quienes agradezco por sus sugerencias y aportes. Finalmente, las presentaciones y reflexiones realizadas por los participantes de la conferencia (junio 2022) proporcionaron insumos adicionales valiosos para el propósito de este trabajo, a quienes también agradezco.

Buen Vivir y Teoría de la Resonancia: contextos y propósitos

En esta sección se realiza una breve introducción a ambas perspectivas, los contextos en los que surgen y los propósitos que se plantean.

El *Sumak Kawsay* o *Suma Qamaña* ('Buen Vivir' o 'Vivir Bien' en lenguas quechua y aymara respectivamente) es una perspectiva diversa surgida de la experiencia de los pueblos indígenas andinos de América Latina, principalmente Bolivia y Ecuador, aunque la misma está presente, con sus particularidades lingüísticas, en la experiencia de los pueblos indígenas que actualmente habitan otros Estados nacionales. Es difícil plantear una comprensión única de la misma, ya que como plantean Albó y Galindo "a medida que este enfoque va ganando cuerpo en el espacio y en su reflexión conceptual, podría ir convirtiéndose en algo que no sabemos si llamar un modelo alternativo, otro paradigma de desarrollo o una utopía" y "a la cual contribuyen diversos actores, cada uno con su propia imagen de lo que podría o debería ser" (2012, 31). No hay una sola perspectiva del Vivir Bien como afirma Alberto Acosta:

El Buen-Vivir no sintetiza una propuesta monocultural. Es un concepto plural. Sería mejor hablar de buenos vivires [buenas formas de vivir] o buenos convivires [buenos modelos de convivencia], que surgen especialmente de las comunidades indígenas y que aportan nuevas epistemes (2013, 12).

Y esta ausencia de definición única "es probablemente también lo que le da fuerza" (Vanhuylt 2015, 2).

Para capturar esta diversidad de perspectivas, Hidalgo-Capitán y Cutillo-Guevara distinguen entre tres diferentes versiones del Vivir Bien: 1) indigenista-pachamamista, 2) socialista-estatista, y 3) ecologista-postdesarrollista, las cuales se nutren de diferentes influencias intelectuales que incluyen, entre otras muchas, las cosmovisiones andinas, teoría decolonial, el desarrollo endógeno y con identidad, y el decrecimiento (2017, 1).

Considerando esta diversidad de versiones, introducimos una definición desde la perspectiva aymara y quechua de Bolivia, más afín a la visión indigenista-pachamamista.

Vivir bien es la vida en plenitud. Saber vivir en armonía y equilibrio; en armonía con los ciclos de la Madre Tierra, del cosmos, de la vida y de la historia, y en equilibrio con toda forma de existencia en permanente respeto (Huanacuni Mamani 2010, 49).

Saber vivir implica estar en armonía con uno mismo; estar bien o "sumanqaña" y luego, saber relacionarse o convivir con todas las formas de existencia (Huanacuni Mamani 2010, 33).

El Vivir Bien no es lo mismo que el vivir mejor, el vivir mejor es a costa del otro (Huanacuni Mamani 2010, 34).

Esta definición hace referencia a tres planos de relación ontológica del ser humano, la buena relación con uno mismo, con los otros y con el entorno en el que habita, incluidas las deidades, y se distingue claramente del vivir mejor, la cual se considera intrínsecamente individualista y mercantil. Sobre esta comprensión relacional, los propulsores del Vivir Bien Andino, plantean como la misma se concreta o podría concretarse en diferentes áreas de la sociedad como la economía, educación, pedagogía comunitaria, el sistema jurídico, el medio ambiente, tierra y territorio, relaciones en la sociedad y relaciones entre Estados, poniendo en el centro de la propuesta la idea de comunidad (Huanacuni Mamani 2010, 52-80).

Por su parte, la Teoría de la Resonancia, que de acuerdo con su autor pretende “brindar un aporte a una sociología de la vida buena” (Rosa 2019, 16), es una propuesta surgida en el ámbito académico en Alemania en el presente siglo (XXI), que se vincula con la Escuela Crítica de Frankfurt, de la cual representaría parte de una cuarta generación (Schiermer y Pettenkofer 2020; Schiermer 2020). A diferencia de la crítica de la modernidad planteada por la primera generación de esta escuela crítica, centrada en las grandes preguntas, la Teoría de la Resonancia centra su atención en cuestiones ontológicas, la comprensión de la experiencia y la relación del ser humano con el mundo, en respuesta a una situación de malestar del sujeto en la modernidad, vinculando así con preocupaciones de la fenomenología alemana expresada, por ejemplo, por autores como Heidegger y Habermas.

Esta teoría centra la atención en la indagación de la relación de los sujetos con el mundo. Su punto de partida es un diagnóstico de la sociedad tardía europea, caracterizada por la aceleración de la vida, y su lógica incremental de tener más, que genera alienación en las personas, problema ante el cual la resonancia, o una relación bien lograda de los sujetos con el mundo, sería la solución (Rosa 2019, 15). Respecto a la aceleración como problema y la resonancia como posible solución, este autor plantea.

La dinamización en este sentido incremental implica la modificación sustancial de nuestra relación con el espacio y con el tiempo, con los seres humanos y las cosas con las que tratamos y, a fin de cuentas, con nosotros mismos, nuestro cuerpo, y nuestras disposiciones psíquicas.

Este es el punto en que la aceleración se torna en un problema: una compulsión al incremento sin objetivo ni término conduce en última instancia a una relación con el mundo problemática, incluso trastornada o patológica, por parte de los sujetos y de la sociedad como un todo. Este trastorno puede estudiarse de manera productiva a la luz de las grandes tendencias del presente a entrar en crisis: la denominada crisis ecológica, la crisis de la democracia y la

“psicocrisis”. [...] La primera crisis indica un trastorno en la relación entre el ser humano y el “medioambiente” no humano o la naturaleza; la segunda, un trastorno en la relación con el mundo social; y la tercera, una patología en la relación subjetiva con uno mismo (Rosa 2019, 16).

A partir de este diagnóstico de una patología central de la modernidad, la aceleración (incremento sin fin), y la identificación de su alternativa, la resonancia, entendida como una relación lograda o no lograda con el mundo, o la dialéctica entre resonancia y alienación, Rosa distingue “tres dimensiones de la resonancia y de la relación con el mundo” (2019, 253): horizontales (familia, amistad, política), diagonales (relaciones con los objetos, trabajo, escuela, deporte y consumo) y verticales (religión, naturaleza, arte e historia) (2019, 251-293). En su análisis de las esferas de resonancia modernas Rosa argumenta con la propuesta de “reconocimiento” de Axel Honneth, afirmando que “el reconocimiento es una forma de resonancia en nuestras relaciones sociales con el mundo” (2019, 254) y que a diferencia de la “lucha por el reconocimiento” la resonancia es “siempre un acontecer dinámico” que “expresa una relación responsiva viva que puede leerse en el brillo de los ojos” en “el momento de acuerdo mutuo” (255) o en “procesos de efervescencia colectiva” (256) que conectan al ser humano consigo mismo y el mundo.

En suma, si bien ambas perspectivas tienen el propósito común de la búsqueda de las condiciones que pueden hacer posible una Vida Buena en sociedad, también tienen elementos distintivos. Primero, el “locus de enunciación” de la Teoría de la Resonancia es la academia alemana y europea, aunque con posibles vínculos fuera de ella como se verá posteriormente, y es un intento de responder, complementar, e ir más allá de la teoría del reconocimiento. Por su parte, el Vivir Bien, a pesar de su diversidad, o más bien debido a ello, se plantea desde la práctica de los movimientos sociales y tiene propósitos políticos, ideológicos, culturales y hasta podríamos decir, civilizatorios. Una de sus vertientes, la ecologista postdesarrollista, realiza una crítica a las propuestas de desarrollo y de progreso occidentales que enfatizan el vivir mejor y plantean como alternativa el Vivir Bien, sustentada en las cosmovisiones y prácticas de los pueblos originarios. Segundo, la Teoría de la Resonancia asume la aceleración y la lógica incremental de la modernidad, en cambio ciertas versiones del Vivir Bien, vistas desde una perspectiva lineal del tiempo, parecen plantear una vuelta al pasado, que desde una perspectiva cíclica del tiempo, podrían comprenderse como un *ñaupajmanpuni* (un pasado-futuro).

La apertura al diálogo de ambas perspectivas

La posibilidad de un diálogo entre distintas perspectivas está sujeta a la apertura de las mismas a ese propósito. En los casos del Vivir Bien y la Teoría de la Resonancia es importante destacar que esta apertura al diálogo está explícita en ambas perspectivas. En el caso de la Teoría de la Resonancia, esta apertura se expresa en la siguiente afirmación de Rosa: “Solo a partir del diálogo con otras tradiciones extraeuropeas puede obtenerse una sensibilidad respecto a la multiplicidad, variabilidad y contingencia de los ejes posibles de resonancia; y [...] de las condiciones de reificación” (2019, 579) y añade “con seguridad, estos ejes son diferentes de individuo a individuo y de cultura a cultura” (24). Esta apertura al diálogo tiene un carácter inter y transcultural, en perspectiva de ampliar o afinar la identificación de los ejes de resonancia y las condiciones que generan alienación, más allá de la modernidad europea tardía. Esta apertura inter y transcultural asume que las sociedades no occidentales podrían tener otros ejes de resonancia distintos, que se materializan en esferas también distintas. Finalmente, esta apertura inter y transcultural de la Teoría de la Resonancia parece tener el propósito de continuar afinando y ampliando la misma, con insumos provenientes de otras latitudes, como lo sugiere la siguiente cita de la introducción a la presentación de los ejes y esferas de resonancia. “Estas reflexiones deben comprenderse como exploratorias, es decir, como tentativas y necesariamente incompletas” (Rosa 2019, 253-254).

Por su parte, los propulsores de la perspectiva Andina del Buen Vivir, (p. ej. véase Huanacuni Mamani en este volumen), plantean que esta preocupación está también presente en otras cosmovisiones indígenas del Abya Yala y de otros continentes, e incluso en la Europa pre moderna y contemporánea. “Todos los pueblos indígenas originarios, a través de diferentes expresiones, conciben el concepto del vivir bien” afirma Huanacuni Mamani (2010, 49) y que inclusive “[t]ambién en los países europeos existen algunas iniciativas para tratar de salir del sistema de consumismo y desarrollo, uno de ellos bajo el nombre de ‘decrecimiento’” (Huanacuni Mamani 2010, 48). De modo que la perspectiva Andina del Vivir Bien, no se siente dueña de la misma, sino que asume que la preocupación con el Buen Vivir es una constante de todos los pueblos indígenas originarios, e inclusive de Europa. La visión de construir un proyecto de un vivir bien en sociedad con los aportes transculturales indígenas e interculturales europeos, es una expresión de la apertura al diálogo desde esta perspectiva. De

modo que ambas perspectivas están abiertas a “un diálogo transcultural e interdisciplinario sobre el Buen Vivir como parte de la búsqueda de alternativas sostenibles a los efectos limitantes de las modernidades contemporáneas” (*flyer* de la conferencia).

A la fecha no se ha establecido un diálogo entre estas dos perspectivas, y este artículo y la conferencia de la cual fue parte tienen el propósito de sembrar una semilla en esa dirección, en perspectiva de contribuir con algunos indicios al campo de estudios del “diálogo de saberes o inter científicos” entre perspectivas “occidentales” y “no occidentales”.

Preocupación común con la dimensión social del vivir bien

La preocupación con la pregunta de la buena vida ha sido una constante en las sociedades en diferentes tiempos y lugares. Sin embargo, esta preocupación ha estado más confinada a la esfera individual y privada que a la esfera social y pública, generando lo que Rosa denomina “una ceguera y sordera de la sociedad ante la pregunta de la vida buena” (2019, 22). Siguiendo esta línea de razonamiento, Rosa plantea que la tesis inicial de la Teoría de la Resonancia “es que la privatización de la pregunta por la vida buena [que] *cada uno debe decidir por sí mismo qué es una vida buena*”, llevó a que esta se convierta casi en tabú dentro del discurso social” (2019, 19; añadido mío y cursivas en el original). El planteamiento de la teoría de la resonancia es justamente explicitar la dimensión social y/o pública de la vida buena.

Mi tesis es que lo importante en la vida es la calidad de la relación con el mundo, es decir, la manera en que, como sujetos, experimentamos el mundo y tomamos posición ante él: la calidad de la apropiación del mundo [...] que están siempre mediados socioeconómicamente y socioculturalmente [...] La pregunta central sobre la diferencia entre una vida buena y una menos buena puede traducirse como el interrogante acerca de la distinción entre relaciones con el mundo logradas y malogradas (2019, 20).

[...] me interesa preguntar sobriamente, como científico social, que puede decirse acerca de las condiciones sociales que hacen que la vida de Anna sea buena y la de Hannah infeliz [...] Lo que aquí salta a la vista es que estas situaciones son situaciones sociales en la medida en que están constituidas, o al menos enmarcadas, por relaciones sociales (2019, 21).

Hartmut Rosa distingue entre la dimensión individual y social de la vida buena y el desarrollo de una sociología de la relación con el mundo apunta a contribuir a una comprensión social de la vida buena y de aquella que no la es.

Por su parte la perspectiva del Vivir Bien Andino, también distingue entre una dimensión individual y social de la vida buena, tanto en el plano lingüístico y de diagnóstico-propuesta. En la lengua aymara se hace la distinción entre *Jakaña*, que hace relación a un bienestar en el hogar, en la casa y *Qamaña* que significa bienestar de la comunidad en el ayllu (Torrez y Yampara 2001, 46) y la extensión de estos términos más allá del hogar y la comunidad.

Finalmente se llega a los centros poblados/ciudad, donde el Qamaña/bienestar de la comunidad en el Ayllu, es poco o nada notorio, se manifiesta más como Jakaña Bienestar del hogar en la casa, exige seguir viviendo generando el Qulqa/despensa “riqueza” con su espejo Qalqu/cantidad y valor, que nos dará la finalidad de los ayllus y markas, TRABAJAR – ESPIRITUALIZAR (nos). De modo que Qamaña puede pervivir en las comunidades del campo y comunidades de la ciudad (Torrez y Yampara 2001, 46; destacado en el original).

Esta distinción lingüística entre la dimensión más de hogar (*Jakaña*)¹ y de comunidad, con su escalamiento en las ciudades (*Qamaña*), sugiere una distinción entre la dimensión privada y pública del Vivir Bien y el hecho de que el término aymara utilizado, *Suma Qamaña*, para referirse al Vivir Bien, claramente muestra el énfasis en la dimensión social de la vida buena. Yendo un paso más, aparte de esta distinción lingüística, esta perspectiva distingue entre “vivir mejor” (dimensión individual) y “vivir bien” (social, comunal).

El Vivir Bien no es lo mismo que el vivir mejor, el vivir mejor es a costa del otro. Vivir mejor es egoísmo, desinterés por los demás, individualismo, solo pensar en el lucro. Porque para vivir mejor se hace necesario explotar al prójimo, se produce una profunda competencia, se concentra la riqueza en pocas manos.

Vivir Bien es vivir en comunidad, en hermandad y especialmente en complementariedad. Es una vida comunal, armónica y autosuficiente. Vivir Bien significa complementarnos y compartir sin competir, vivir en armonía entre las personas y con la naturaleza. Es la base para la defensa de la naturaleza, de la vida misma y de la humanidad toda (Huanacuni Mamani 2010, 34).

1 Esta dimensión privada y familiar parece también estar presente en otros pueblos indígenas, como lo sugiere el artículo de Lalander *et al.* en este volumen, citando al antropólogo Philippe Descola (1988, 415 ss.) al referirse al pueblo Achuar de la Amazonía del Ecuador. Descola enfatiza la armonía y paz doméstica y conyugal como el corazón del Buen Vivir, expresado también de acuerdo con Lalander *et al.*, en las comprensiones epistémicas-ontológicas del *Sumak Kawsay/Allin Kawsay* de los pobladores kichwa contemporáneos del Ecuador.

La distinción entre “vivir mejor” y “vivir bien” en la perspectiva andina del Vivir Bien sugiere un interesante punto de encuentro con la distinción entre la privatización y la dimensión social del vivir bien planteada por la Teoría de la Resonancia. En la perspectiva de Rosa, la privatización de la pregunta por la vida buena centrada en “asegurar y mejorar la provisión de recursos” (2019, 19) y su incremento, “socavan estructuralmente las condiciones de realización de una vida buena” (19), que puesto en términos de la perspectiva del Buen Vivir Andino, se podría afirmar que el “vivir mejor” individualista socava el “vivir bien” comunitario. Y yendo un paso en este intento de tender puentes, se podría plantear la hipótesis de que un “vivir mejor” expresa una “relación malograda con el mundo”, en términos de Rosa y que un “vivir bien” expresa una “relación lograda con el mundo”.

En suma, ambas perspectivas comparten la preocupación común de enfatizar la dimensión pública y social de la pregunta por el vivir bien y la posibilidad de lograr una buena vida y un vivir bien en términos sociales, contribuyendo así a vencer la ceguera y sordera de sus respectivas sociedades a la pregunta social por la vida buena.

Énfasis en la relacionalidad

Otro punto de encuentro importante entre estas perspectivas es su énfasis en la relacionalidad, el estado o condición de estar relacionado, más allá del paradigma antropocéntrico, o la condición de estar relacionado socialmente, sino también el estado de estar relacionado con las cosas, la naturaleza y el mundo espiritual. De hecho el subtítulo del libro *Resonancia* es “una sociología de la relación con el mundo” y en la segunda parte del libro, su autor describe con detalle tres esferas y ejes de resonancia en la relación con el mundo, el mundo social (horizontal), el mundo de las cosas (diagonal) y la totalidad (vertical). En la presentación realizada en la conferencia sobre Vivir Bien de junio 2022, Rosa añade una cuarta esfera denominada “eje de resonancia con el yo”. El eje vertical de resonancia o relación con la totalidad incluye relaciones en los mundos de la vida, naturaleza, cosmos, historia y otras, en las cuales como afirma el autor “el mundo mismo obtiene en cierto sentido una voz propia” (2019, 253).

Por su parte, en la perspectiva, o en las perspectivas, del Vivir Bien, también hay un énfasis en la relacionalidad:

En aymara se dice “suma qamañatakija, sumanqañaw”, que significa “para vivir bien o vivir en plenitud, primero hay que estar bien”. Saber vivir implica estar en armonía con uno mismo; “estar bien” o “sumanqaña” y luego, saber relacionarse o convivir con todas las formas de existencia (Huanacuni Mamani 2010, 33).

En esta perspectiva también se identifican diferentes ámbitos de relacionabilidad, con uno mismo, con el entorno social (la comunidad, sociedad), la naturaleza, y las deidades. En la perspectiva de la Teoría de la Resonancia el énfasis relacional está en la calidad de la relación (lograda o malograda), en tanto que en la perspectiva del Vivir Bien el énfasis relacional está en la convivencia y lo que el intelectual aymara denomina “cosmovivencia” (Torrez y Yampara 2001). Un punto de diferencia importante es que en la perspectiva del Vivir Bien, y en la práctica de las comunidades indígenas, la naturaleza y las deidades son también seres vivos y tienen agencia propia, aunque la afirmación de Rosa “el mundo mismo obtiene en cierto sentido una voz propia” (2019, 253) parece sugerir que el autor de la Teoría de la Resonancia otorga cierta agencia (voz) a las cosas, la naturaleza y el mundo espiritual, lo cual haría este punto de diferencia menos radical.

Dos escenarios contemporáneos de discusión académica que podrían permitir profundizar este punto inicial de contacto de énfasis en la relacionabilidad entre estas perspectivas, son el “giro relacional” y el “giro ontológico” en las ciencias sociales. En el primer caso, las ciencias sociales relacionales presumen la primacía de las relaciones en la construcción de sentido del mundo. Ser es relacionarse. El énfasis en la relacionabilidad fue posible una vez superada la dicotomía entre visiones “individualistas” y “colectivistas” de la vida social, también motivado, entre otros factores, por la necesidad de comprender y comunicarse con culturas “no occidentales” (Prandini 2015, 2-3). Con su propio énfasis, una similar perspectiva relacional, está también presente en la reflexión sobre pueblos indígenas

La relacionabilidad indígena toma como punto de partida la multiplicidad de relaciones que los humanos tienen entre sí y con el mundo natural. Comprender cómo estamos situados dentro de una densa serie de relaciones es una forma tanto de describir como de comprender el mundo (Dudgeon and Bray 2019). Tal énfasis en las relaciones no es neutral, sino que brinda lecciones sobre cómo debemos ordenar nuestras sociedades (Wildcat and Voth 2023, 2; mi traducción).

Por su parte, la consideración de propuestas alternativas al dualismo entre naturaleza y cultura planteadas por el “giro ontológico” en las ciencias

sociales, proporciona otro escenario para buscar puentes entre la Teoría de la Resonancia y el Vivir Bien. En esta línea y refiriéndose a la perspectiva Andina del Vivir Bien, Eija Ranta plantea que el Buen Vivir y el Vivir Bien “son maneras específicas de existir y relacionarse en y con el mundo” (2020, 426; mi traducción). O como plantea Marisol de la Cadena “el ser quechua en el mundo incluye no solo a los humanos, sino también a los no humanos, es vivir bien juntos entre humanos y entre humanos y no humanos” (citado en Ranta 2020, 426; mi traducción). En esta perspectiva ontológica los no humanos son definidos como “seres de la tierra”.

Aproximación crítica a la modernidad

Otro punto posible de conexión entre la Teoría de la Resonancia y el Buen Vivir es su posicionamiento crítico respecto de los contextos sociales en los cuales emergen: la tardo modernidad europea y la modernidad neocolonial y neoliberal respectivamente. En estos contextos, ambas perspectivas son expresiones del despertar de estas sociedades de su “ceguera y sordera” hacia la preocupación social con el Buen Vivir.

La Teoría de la Resonancia emerge en un contexto de modernidad tardía europea, caracterizada por una triple crisis: ecológica, democrática y de relación subjetiva con uno mismo (Rosa 2019, 16), en la cual la relación de los seres humanos con el mundo es patológica, alienada y temerosa. Este contexto está también caracterizado por movimientos sociales post-desarrollo, ecologistas, y otros, que plantean el decrecimiento económico. En una entrevista realizada por Alejandro Bialakowsky (2018), Hartmut Rosa hace un balance del rol crítico de la teoría social en el contexto de la unificación alemana y la formación de la Unión Europea.

HR: Honestamente, siento que tal vez la sociología alemana realmente nunca pudo dar cuenta de esos cambios. [...] Parece que –salvo quizás Habermas– los teóricos sociales no tienen mucho para decir acerca de los desarrollos sociopolíticos en torno y posteriores a 1989. Una posible excepción a esto es Ulrich Beck, [...] No obstante, tengo la impresión de que, ahora mismo, hay una nueva generación de académicos y estudiantes alemanes que son fuertemente críticos de la sociedad contemporánea y buscan reconectar con versiones previas de la teoría crítica. Sin embargo, lo que comparten los teóricos sociales con el mainstream del pensamiento político alemán es la fuerte convicción de que no podemos eludir a Europa y a la Unión Europea como marcos de referencia. Por supuesto, la Unión Europea necesita muchas reformas, ya que precisa superar su marco neoliberal, pero por ello debemos seguir

adelante con la integración europea, no ir para atrás hacia un mezquino nacionalismo (Rosa 2018, 251-252).

Tres aspectos del vínculo teoría social y contexto se sugieren en esta cita: primero, las limitaciones de la sociología de dar cuenta de los cambios sociales contemporáneos, segundo, la postura crítica frente al neoliberalismo de la nueva generación de académicos, y tercero, la necesidad de una reflexión regional (Unión Europea) más allá del Estado Nación. Rosa plantea que en la actualidad la teoría crítica se encuentra en una situación ambivalente, pues por un lado existe una fuerte necesidad de análisis y crítica exhaustiva desde una perspectiva interdisciplinaria, pero las versiones académicas de la teoría crítica no responden a las experiencias diarias de los actores, y muchos adherentes de la teoría crítica consideran que la crítica solo tiene que ser negativa (Schiermer 2020, 6-7).

Por su parte, las perspectivas del Vivir Bien son también críticas de la situación actual, caracterizadas por una crisis multidimensional: de las instituciones coloniales y modernas, de las propuestas de progreso y de desarrollo y finalmente una crisis civilizatoria de Occidente. Si bien esta perspectiva tiene antecedentes anteriores es en el contexto del neoliberalismo (décadas de 1980 a 2000), en la que van a comenzar a plantearse con más fuerza y en las últimas décadas como una alternativa a los efectos de las políticas neoliberales (véase Hidalgo-Capitán y Cubillo-Guevara 2017; Ranta 2020). Es importante indicar, que esta perspectiva es parte del proceso de emergencia política indígena y en el caso de Ecuador (2008) y Bolivia (2009) se ha convertido en un valor o principio central de sus nuevas constituciones políticas y un elemento central de las políticas económicas, políticas y culturales. Sin embargo, la implementación de las mismas se ha caracterizado por contradicciones y limitaciones, como afirman Carranza Barona y Rivera Rhon para el caso del Ecuador.

Son estas contradicciones las que han llevado a varios autores (Veltmeyer, H. 2011; Gudynas, E. 2014; Acosta, A. 2014) a ver una transición dentro del concepto e implementación política del Buen Vivir, en la utilización instrumental del mismo como dispositivo de gubernamentalidad; pasando de ser descrito como una alternativa civilizatoria postcapitalista a una estrategia de desarrollo de corte estatista pragmática y modernizadora funcional a las dinámicas del neoliberalismo (2016, 183).

De modo que en relación a su contexto social de enunciación, la perspectiva del Vivir Bien ha atravesado por dos etapas. Una primera etapa de

crítica alternativa al neoliberalismo y una segunda etapa pragmática en la que “no logra desmarcarse de la lógica y dinámica capitalista global” (Carranza Barona y Rivera Rhon 2016, 185). Respecto a la cooptación estatal del Vivir Bien en Bolivia y Ecuador, Marisol de la Cadena sugiere que es expresión de un desacuerdo ontológico, entre ver la naturaleza como una mercancía y la propuesta del Vivir Bien como un cosmoconvivir (citado en Ranta 2020, 217).

En suma, en relación a sus contextos sociales, la Teoría de la Resonancia y el Buen Vivir comparten una perspectiva crítica de la modernidad y de las políticas neoliberales, se vinculan con movimientos sociales también críticos del neoliberalismo europeo y andino, pero no logran plasmarse en políticas públicas antineoliberales. Y en perspectiva futura de profundizar este punto, planteó que ambas perspectivas responden de manera crítica a las “homologías estructurales” (Bourdieu 1984; 1988), o la existencia de similitudes o correspondencias entre diferentes campos de práctica social, que comparten las respectivas sociedades en las que emergen. Más concretamente que la existencia de homologías estructurales históricas, vinculadas al desarrollo de las modernidades europea y colonial, y homologías estructurales contemporáneas, vinculadas al neoliberalismo, permiten la identificación de puntos de encuentro entre estas dos perspectivas. Dicho de otro modo, los contextos de surgimiento de ambas perspectivas no expresan elementos del vivir bien.

Esbozo de utopías sociales alternativas y vínculos con agendas políticas

Otro posible punto de encuentro para un posible diálogo entre estas perspectivas es el esbozo de utopías sociales alternativas a las modernidades actuales y sus vínculos con agendas políticas. Al respecto, el autor de la Teoría de la Resonancia se pregunta ¿cómo puede llevarse a cabo el pasaje hacia una sociedad del post crecimiento y, así, hacia otra forma de relación con el mundo en general? (Rosa 2019, 566). Su respuesta es que “la vida buena no se logra con más bienestar” (558), sino con “un cambio de paradigma cultural” (558).

[L]a teoría de la resonancia se mantiene fiel a la tradición de la vieja teoría crítica, que va de Marx a Fromm y Marcuse pasando por Benjamin y Adorno: intenta aprehender y desarrollar, en un concepto coherente, sus esperanzas, más bien difusas y nunca formuladas explícitamente, de una forma de relación

con el mundo pacificada, mimética, aurática, espontánea, carismática o erótica. De lo que se trata no es de un cambio de la imagen del mundo ni de otra teoría o concepto de la vida, sino más bien de un cambio de dirección de las energías motivacionales que nos ponen en relación con el mundo y la vida (556).

En el esbozo de una utopía social Rosa se adscribe a la tradición de la teoría crítica alemana que implícitamente plantea una nueva forma de relacionamiento con el mundo: pacífica, expresada en el aquí y ahora, y erótica. Y respecto a su vínculo con agendas políticas para materializar esta utopía, Rosa plantea que esta perspectiva “no persigue una agenda política propia” pero que “el concepto de resonancia puede servir de brújula para las luchas políticas actuales, en la medida en que pone a disposición un parámetro para la acción (2019, 584).

Por su parte, desde la perspectiva del Vivir Bien, se plantean varias utopías sociales.

Me refiero a tres de ellas. Primero, una reconstrucción imaginaria del pasado, una especie de “utopía expresada en clave étnica, inspirada en elementos de la cosmovisión indígena” (Albó y Galindo 2012, 36-37). Segundo, una utopía intercivilizatoria, denominada por el antropólogo boliviano Javier Medina (2006) como “diarquía” que, tomando como ejemplo las misiones jesuitas durante la colonia, realizaron una simbiosis entre elementos occidentales e indígenas. Más específicamente, una sociedad con “diarquía” se caracteriza por ser a) convivial, b) de frugalidad y calidad de vida, c) de alta sinergia, d) de baja entropía, e) del equilibrio, f) eco-simbiótica con su espacio, g) de redes y flujos dinámicos, h) de democracias locales directas. Finalmente, se plantean los estados plurinacionales como utopía y horizonte social, lo cual, en los casos de Bolivia y Ecuador, concretan el vínculo de esta perspectiva con agendas políticas. En el caso de Bolivia, el Vivir Bien es parte del discurso de la agenda política del Movimiento al Socialismo, que como parte de su propuesta ha institucionalizado esta perspectiva como un valor en la constitución política del 2009 y como principio en las propuestas de políticas públicas. Sin embargo como se planteó anteriormente es importante destacar que no hay una visión del Vivir Bien, sino que más bien hay varias propuestas. Y en este punto, haciéndome eco de la primera escuela de Frankfurt, planteó la idea de la “dialéctica del vivir bien”.² Hay un “VIVIR BIEN” con mayúscula, que

2 Esta idea se inspira en la idea de la dialéctica de la Ilustración de Horkheimer y Adorno (1972).

podríamos decir que son las perspectivas que han sido incorporadas en, y cooptadas por el Estado. Y también hay estas perspectivas de los “vivires bien” o “vivir bien” con minúscula, que son estas prácticas que están en la vida cotidiana de las comunidades de los pueblos indígenas y también en los movimientos sociales, las cuales es importante fortalecer en el momento presente.

El carácter todavía teórico de sus planteamientos

Finalmente, otro aspecto que quiero plantear es que ambas perspectivas, en el plano académico, son todavía propuestas muy teóricas. En el caso de la Teoría de la Resonancia, destaco tres elementos al respecto. Primero, el “escepticismo empírico” de su autor cuando expresa que no solamente a partir de datos empíricos duros se puede comprender la sociedad contemporánea.

[N]o estoy convencido de que el intento de desarrollar una investigación y un pensamiento científico estrictamente basados en la evidencia –es decir, solo a partir de datos “duros”, recolectados y calculados con instrumentos estandarizados de investigación empírica– de verdad nos permita obtener conocimientos iluminadores para comprender y configurar mejor la realidad social (Rosa 2019, 577).

Segundo, encuentro también un “desafío metodológico” para determinar la “calidad de relación con el mundo”. Rosa plantea imaginativamente buscar un “índice de los ojos brillantes” (2019, 578), aunque indica que lo hace más en broma, lo cual expresa que metodológicamente es difícil operacionalizar cómo determinar la calidad de relación con el mundo. Y añade que “en principio, entonces, la resonancia y la alienación son conceptos completamente operacionalizables” (578). Finalmente, al parecer hay intentos de utilizar la perspectiva de la resonancia en estudios empíricos, como reportó Antje Linkenbach-Fuchs al referirse a su estudio “Another Being-in-the-World is Possible: Imaginaries and Projects of Good Life in India”, durante la conferencia de junio 2022, así como el trabajo Samez en este volumen.

En el caso del Vivir Bien, desde una perspectiva más académica, podemos decir que todavía esta perspectiva es una construcción ideológica y política, y que hay una ausencia de estudios empíricos que den cuenta de cómo en la vida cotidiana la gente experimenta, siente, vive el vivir bien. Al respecto Albó y Galindo afirman que la misma es una construcción ideológica:

no se trata [...] de una expresión utilizada habitualmente en la vida cotidiana de la población aymara o quechua, a diferencia de otros términos y conceptos como *ayni*, *ayllu* [...] que sí se usan en la vida cotidiana para organizar la vida y la comunidad. Suma qamaña es más bien una construcción ideológica (2012, 32).

Y podría añadirse que en la actualidad esta perspectiva es también una construcción política: planteada por intelectuales indígenas y otros e instrumentalizada por líderes políticos y las burocracias de los Estados Plurinacionales. Sin embargo, cabe mencionar que en el caso de Bolivia en las últimas décadas se han publicado una gran cantidad de trabajos no académicos, en diversos ámbitos (educativos, salud, descentralización política y otros) que llevan en su título Vivir Bien.

En suma, desde la academia, tanto la Teoría de la Resonancia como el Vivir Bien, todavía enfrentan todavía el desafío de cómo sus propuestas teóricas se utilizan y operacionalizan en estudios empíricos para describir situaciones concretas de vivir bien.

Conclusiones

En este capítulo se ha realizado el ejercicio de identificar posibles puntos de encuentro entre la Teoría de la Resonancia y el Vivir Bien como expresión del diálogo de saberes, intercientífico y transcultural. Esta identificación de posibles puntos de encuentro es exploratoria con la intención de analizar en mayor detalle en el futuro.

Una primera conclusión es que tanto en la Teoría de la Resonancia como el Vivir Bien encontramos una preocupación común con la dimensión social del vivir bien, lo cual muestra que la misma tiene raíces transculturales. Como sugieren Albó y Galindo, al referirse a los pueblos indígenas: “No hay casi pueblo indígena u originario, en los cinco continentes, en los que no existan concepciones comparables o equivalentes [al Vivir Bien], cada una con sus propios toques, matices y –¿por qué no?– también contrapuntos sino contradicciones” (2012, 37).

Considerando esta ubicuidad de la preocupación con el vivir bien, quiero plantear dos puntos para una posible agenda de trabajo a futuro. Primero, continuar profundizando el diálogo iniciado en la conferencia y este volumen entre las perspectivas del Vivir Bien y la Teoría de la Resonancia o sociología de la vida buena, considerando dimensiones más específicas, como la sugerida por ejemplo durante la conferencia por Werther

Gonzales León, de explorar el Vivir Bien en las dimensiones estéticas de la naturaleza. Por otro lado, creo importante buscar y abrir el diálogo con perspectivas del vivir bien de otras latitudes como Bután, la India, el África, América Latina, Europa y otros, para poder ir encontrando herramientas en nuestros propios procesos de búsqueda y de construcción de un buen vivir o de una vida buena. Como afirmaba hace más de una década Eduardo Gudynas (2010; citado en Albó y Galindo 2012), “es indispensable relanzar el debate sobre el Buen Vivir, y este deberá contar con todas las voces”, hoy afirmamos que es indispensable iniciar el diálogo transcultural e interdisciplinario sobre el Buen Vivir como parte de la búsqueda de alternativas sostenibles a los efectos limitantes de las modernidades contemporáneas. Y espero que este capítulo y el volumen del cual es parte sean un peldaño de esta búsqueda.

Referencias bibliográficas

- Acosta, Alberto. 2013. *Buen Vivir y Sumak Kawsay. Una oportunidad para imaginar otros mundos*. Quito: Abya-Yala.
- Albó, Xavier y J. Fernando Galindo. 2012. *Interculturalidad en el desarrollo rural sostenible. El caso de Bolivia. Pistas conceptuales y metodológicas*. La Paz: Centro de Investigación y Promoción del Campesinado.
- Bialakowsky, Alejandro. 2018. “Alienación, aceleración, resonancia y buena vida. Entrevista a Hartmut Rosa”. *Revista Colombiana de Sociología* 41, n.º 2: 249-259. <https://doi.org/10.15446/rcs.v41n2.75164>.
- Bourdieu, Pierre. 1984. *Distinction: A Social Critique of the Judgement of Taste*. Traducido por Richard Nice. Cambridge: Harvard University Press.
- Bourdieu, Pierre. 1988. *Homo Academicus*. Traducido por Peter Collier. Stanford: Stanford University Press.
- Carranza Barona, César y Renato Rivera Rhon. 2016. “El Buen Vivir. ¿Una alternativa al neoliberalismo?”. *Pensamiento al Margen. Revista Digital* 4: 166-189. <https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/51208/1/El%20Buen%20Vivir.pdf> (17.01.2025).
- Descola, Philippe. 1988. *La selva culta. Simbolismo y praxis en la ecología de los Achuar*. Traducido por Juan Carrera Colin y Xavier Catta Quelen. Quito/Lima: Abya-Yala/Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Dudgeon, Patricia, and Abigail Bray. 2019. “Indigenous Relationality: Women, Kinship and the Law”. *Genealogy* 3, n.º 2: 23.
- Hidalgo-Capitán, Antonio Luis y Ana Patricia Cubillo-Guevara. 2017. “Deconstrucción y genealogía del ‘buen vivir’ latinoamericano. El (trino) ‘buen vivir’ y sus diversos manantiales intelectuales”. *International Development Policy* 9: s. p. <https://doi.org/10.4000/poldev.2517>.

- Horkheimer, Max y Theodor Adorno. 1972. *Dialectic of Enlightenment*. Traducido por John Cumming. New York: Herder and Herder Press.
- Huanacuni Mamani, Fernando. 2010. *Buen Vivir / Vivir Bien. Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales andinas*. La Paz: Oxfam América/Solidaridad Suecia América Latina (SAL).
- Medina, Javier. 2006. *Diarquía. Nuevo paradigma, diálogo de civilizaciones y Asamblea Constituyente*. La Paz: Garza Azul.
- Prandini, Riccardo. 2015. "Relational Sociology: A Well-Defined Sociological Paradigm or A Challenging 'Relational Turn' in Sociology?". *International Review of Sociology* 25, n.º 1: 1-14. <https://doi.org/10.1080/03906701.2014.997969>.
- Ranta, Eija. 2020. "Toward Human/Non-Human Conviviality: Buen Vivir as a Transformative Alternative to Capitalist Coloniality". En *The Routledge Handbook of Transformative Global Studies*, editado por S.A.Hamed Hosseini, James Goodman, Sara C. Motta y Barry K. Gills, 419-430. London: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429470325-30>.
- Rosa, Hartmut. 2019. *Resonancia: una sociología de la relación con el mundo*. Traducido por Alexis E. Gros. Buenos Aires/Móstoles: Katz.
- Schiermer, Bjørn. 2020. "Acceleration and Resonance: An Interview with Hartmut Rosa". *Acta Sociologica, E-Special*: 1-7. https://journals.sagepub.com/pb-assets/cmscontent/ASJ/Acceleration_and_Resonance.pdf (17.01.2025).
- Schiermer, Bjørn y Andreas Pettenkofer. 2020. "E-Special: Four Generations of Critical Theory in Acta Sociologica". *Acta Sociologica, E-Special*: 1-5. https://journals.sagepub.com/pb-assets/cmscontent/ASJ/Intro_Four_Generations.pdf (17.01.2025).
- Torrez, Mario y Simón Yampara. 2001. "Estructura y proceso de desarrollo del Qamaña". En *Los aymaras, búsqueda de la Qamaña del ayllu andino*, editado por Simón Yampara, Roberto Choque Canqui y Mario Torrez, 45-67. La Paz: Centro Andina de Desarrollo Agropecuario.
- Vanhulst, Julien. 2015. "El laberinto de los discursos del buen vivir: entre Sumak Kawsay y socialismo del siglo XXI". *Polis: Revista Latinoamericana* 40: 1-25.
- Wildcat, Matt y Daniel Voth. 2023. "Indigenous Relationality: Definitions and Methods". *AlterNative: An International Journal of Indigenous Peoples* 19, n.º 2: 475-483. <https://doi.org/10.1177/11771801231168380>.